

VÍAS DE COMUNICACIÓN Y ESPACIOS DE DEFENSA Y DE FRONTERA EN LAS COSTAS DEL SUDESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

UNA VISIÓN DESDE EL MUNDO ANTIGUO Y MEDIEVAL



La historia y la tradición constatan que fue el mar Mediterráneo el que concentró las más importantes vías de transporte y tráfico comercial del mundo antiguo y medieval. Lo cual fue propiciando sucesivamente el que a lo largo de las zonas costeras mediterráneas se fueran asentando y localizando los principales centros comerciales y las más grandes poblaciones de las diferentes civilizaciones, de cuyos bastiones defensivos dan testimonio fortalezas, castillos y torres vigía, con su gran diversidad de funciones y manifestaciones sociopolíticas.

La fuerza motriz del comercio eran los intercambios de mercancías y, en función de ello, la relación de nuestras costas suresteñas ibéricas con las culturas mediterráneas es antiquísima. Así, prescindiendo de los periodos prehistóricos, no cabe duda de que los comerciantes fenicios frecuentaron nuestro territorio desde el s. IX a. C. Y a partir del s. V, durante el Ibérico Pleno —dentro ya de los pueblos que participaron en el concepto de la *Koiné* helenística imperante en esos momentos en el Mediterráneo— se puede también destacar la numerosa redistribución de productos y cerámicas áticas relacionados con las nuevas dinámicas del comercio griego, tanto en el extremo occidental del Mediterráneo como en nuestras costas del sudeste peninsular, lugares donde los autores clásicos situaban la *Via Heraklea* (o *Via Herculea*).

Dentro de la esfera de relaciones comerciales y culturales, dos siglos más tarde empezará a manifestarse, enriquecido por influencias socioculturales diversas, otro contexto nuevo, el que se produce en el periodo que va desde el siglo III a. C. hasta el cambio de era. Esta nueva coyuntura será protagonizada, principalmente, por el comercio y la presencia de la vajilla de época helenística, y su influencia en la tradición y el repertorio local ibérico, momento también que concuerda con la conquista romana de Hispania y la progresiva integración del mundo ibérico en el ámbito cultural romano.

Pero el Mediterráneo, siguiendo con el paso del tiempo y dentro de este espacio de encuentro y acción de las diferentes civilizaciones, culturas y tradiciones, también llegó a ser el «Gran Lago medieval» donde más se desarrollaron los centros comerciales costeros que sirvieron como puntos de arribada y redistribución de mercancías hacia el interior. Si bien, a partir de este momento, dentro del contexto de la expansión colonizadora y comercial que representó la gran civilización del Islam medieval y, en consecuencia, teniendo en cuenta los profundos cambios y reajustes que se van a ir sucediendo en los nuevos mapas geopolíticos del mundo mediterráneo y de nuestras costas del sudeste peninsular.

Y, en efecto, como fenómenos inexorablemente unidos a dicho ámbito de rutas comerciales, el Mediterráneo fue también el eje marítimo donde más se desarrollaron la acción de la piratería y el corso, tanto en el contexto cultural islámico como en el orbe cristiano bajomedieval; un momento este último que entronca con la empresa conquistadora de castellanos y aragoneses en lo que se ha venido llamando *las Españas* medievales. Por tanto, nuevos escenarios y nuevos marcos sociopolíticos en los que se van a ir alterando y reordenando los nudos viarios y poblacionales de nuestra línea de costa suresteña. A este nivel, toda la dimensión histórica será favorecida geográficamente por ser el Mediterráneo el centro neurálgico en el que se cruzaban tantas vías de comunicación (marítimas y terrestres) y tantas embarcaciones y flotas marítimas, a partir de las cuales se establecerán los vínculos entre los diferentes territorios, las inmigraciones de personas y las transformaciones comerciales en los diferentes ámbitos culturales.

Por otra parte, en los distintos trabajos de este libro también se plantea la convergencia de relacionar los espacios viales con los espacios de control y defensa de los territorios en cada situación y época histórica. Y ello tratando de distinguir que las nociones de *defensa* y de *frontera* no reflejan unas abstracciones más o menos teorizantes o neutrales, sino que representan unas estructuras materiales y socioambientales entre las que se pueden distinguir manifestaciones de acontecimientos muy concretos, los cuales siempre aluden a las distintas coyunturas geopolíticas del territorio.

En definitiva, en los esclarecedores trabajos que integran el presente volumen hallamos el mundo dispar de civilizaciones, culturas, contextos, situaciones y conflictos históricos que se traban y enmarcan en el trasfondo común del Mediterráneo antiguo y medieval. Y en estos artículos se reflexiona sobre el diverso y complejo panorama histórico en el que se contextualiza nuestro espacio costero del Occidente Mediterráneo, tanto en lo que se refiere al ámbito histórico del mundo antiguo, como al que se desarrolla dentro del marco medieval.

VÍAS DE COMUNICACIÓN
Y
ESPACIOS DE DEFENSA
Y DE FRONTERA
EN
LAS COSTAS DEL SUDESTE DE
LA PENÍNSULA IBÉRICA

*UNA VISIÓN DESDE
EL MUNDO ANTIGUO Y MEDIEVAL*

AYUNTAMIENTO DE ROJALES

VÍAS DE COMUNICACIÓN Y ESPACIOS DE DEFENSA Y DE FRONTERA EN LAS COSTAS
DEL SUDESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA
UNA VISIÓN DESDE EL MUNDO ANTIGUO Y MEDIEVAL

TEMAS DE HISTORIA Y PATRIMONIO, 3
ROJALES, 2017

Director de publicaciones: MANUEL DE GEA CALATAYUD

© de los textos: cada autor del texto de su artículo:

PIERRE ROUILLARD, MANUEL JOAQUÍN GARCÍA HERNÁNDEZ,
MERCEDES TENDERO PORRAS, EMILIO DIZ ARDID,
MANUEL DE GEA CALATAYUD, ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, y
FRANCISCO JAVIER LÓPEZ MARTÍNEZ Y RICARDO SÁNCHEZ GARRE, 2017.

© de las imágenes: los autores que se indican al pie de cada una de ellas.

© de la traducción del artículo de Pierre Rouillard:

JOSÉ RAMÓN GARCÍA GÓMEZ.

© de esta edición:

AYUNTAMIENTO DE ROJALES, CONCEJALÍA DE CULTURA, 2017.

Imágenes de la portada del libro y de las portadas de sus dos partes:

Arriba: cerámica griega. Kylix con figuras negras de un mercante
perseguido y atacado por piratas, Museo Británico.

Abajo: detalle de una cantiga extraído del *Códice Rico* (hacia 1281-1284)
de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio, Biblioteca de
San Lorenzo de El Escorial.

Mapa en página 15: «Mapa de Iberia según Estrabón». Interpretación del
profesor García Bellido (1944).

Mapa en página 77: «Portulano» de Battista Agnese, 1544.

Responsable de esta edición: LEONCIO M. CARTAGENA MARTÍNEZ

Diseño, maquetación, corrección de textos, tratamiento de imágenes y producción: EDITORIAL AGUACLARA

Impresión: INGRA (ALICANTE)

ISBN: 978-84-8018-422-9

Depósito legal: A 206-2017

HECHO EN ESPAÑA, CE

Intercambios:

MUSEO ARQUEOLÓGICO PALEONTOLÓGICO MUNICIPAL DE ROJALES

Plaza de España, s/n
03170 Rojales (Alicante).

Tlf.: 966 713 273

www.museosderojales.es

museos@rojales.es

ÍNDICE

<i>PRÓLOGO.</i> Inmaculada Chazarra Pérez	9
<i>PRESENTACIÓN.</i> Manuel de Gea Calatayud	11
I. MUNDO ANTIGUO	15
ENTRE ÍBEROS, FENICIOS Y GRIEGOS: LA COSTA SUDESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. Pierre Rouillard	17
ENFRENTAMIENTO ENTRE ROMA Y CARTAGO DURANTE EL SIGLO II A. C. EN EL MARCO GEOGRÁFICO DE LA <i>VIA HERCULEA</i> . (BREVE SÍNTESIS). Manuel Joaquín García Hernández	25
<i>ILICI, UNA CIUDAD EN LA VIA. (L'ALCÚDIA D'ELX).</i> Mercedes Tendaro Porras	51
II. EDAD MEDIA	77
NUEVOS DATOS PARA EL CONOCIMIENTO DEL SISTEMA DEFENSIVO MEDIEVAL DE ORIHUELA. Emilio Diz Ardid	79
LA GOBERNACIÓN DE ORIHUELA Y SU ENCRUCIJADA FRONTERIZA CON CASTILLA Y LA GRANADA ISLÁMICA. GEOPOLÍTICA, GUERRA Y RELACIONES DE PODER EN EL SIGLO XIV. Manuel de Gea Calatayud	97
LA CIUDAD FORTIFICADA DE LORCA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA A TRAVÉS DE LA ARQUEOLOGÍA. Andrés Martínez Rodríguez	141
CONVERTIR UNA MONTAÑA EN CASTILLO: PELIGRO Y OSADÍA. EL CASTILLO DE ALHAMA DE MURCIA. Francisco Javier López Martínez y Ricardo Sánchez Garre	165

ILICI,
UNA CIUDAD
EN
LA VIA.
(L'ALCÚDIA D'ELX)

MERCEDES TENDERO PORRAS

Fundación Universitaria La Alcudia
de Investigación Arqueológica
(Fundación l'Alcúdia)



Tabula de Ilici con la transcripción de las cuatro líneas superiores (según M. Olcina 2011b).
(Foto Fundación L'Alcúdia.)

AL SUR DE la provincia de Alicante se encuentran las comarcas del Baix Vinalopó y de la Vega Baja del Segura, entidades divididas más por razones sociopolíticas que físicas. Entre ellas no existen límites geográficos claros, sino un solo conjunto coherente y bien comunicado (GONZÁLEZ PÉREZ, 1975 y 1977) que ha tenido su reflejo en la historia (GUTIÉRREZ, 1992; ABAD Y SALA, 2000: 119; MORATALLA, 2006: 109).

En las siguientes páginas trataremos de abordar un fragmento de su dilatada vida —diez siglos comprendidos entre la llegada de Roma y la expansión del Islam—, focalizada desde la perspectiva que ofrece el análisis de la que fue una de las ciudades más importantes del sureste peninsular: *Ilici*, (L'Alcúdia d'Elx).

L'ALCÚDIA D'ELX

LA ANTIGUA *ILICI* se localiza en el yacimiento arqueológico de L'Alcúdia de Elche (fig. 1), a escasos 2 km al sur de la ciudad actual, junto a la carretera CV-855 en dirección a Dolores. El enclave es conocido por la bibliografía principalmente por ser el lugar en el que se descubrió la célebre Dama de Elche y por contar con una amplia ocupación reflejada en materiales arqueológicos que van desde el Neolítico —inicios del V milenio calibrado a.n.e.— hasta la ocupación islámica del territorio en el siglo VIII d.n.e. Este amplio registro de piezas no siempre tiene su parangón en la secuencia estratigráfica del yacimiento, ya que las nuevas lecturas cronoestratigráficas, desarrolladas a partir de los resultados de recientes excavaciones arqueológicas y de los estudios derivados de ellas, así como de la revisión de las antiguas intervenciones de campo y de sus materiales, están aportando enfo-

ques históricos más ajustados que precisan algunas de las horquillas cronológicas tradicionales.

El nombre de *L'Alcúdia* es la derivación actual del topónimo árabe *al-kudīa*, «la colina», denominación que hace referencia a su posición ligeramente elevada respecto a las tierras circundantes (RAMOS FOLQUÉS, 1990: 15-16; RAMOS FERNÁNDEZ, 1975: 59; RAMOS MOLINA, 1997: 13). Este montículo, de aproximadamente 11 ha, elevado en su punto más destacado entre 5 y 6 m y, con ligera pendiente hacia el sur, es el único hito geográfico de cierta altura en el *Camp d'Elx*. Está vertebrado esencialmente por la superposición de restos arqueológicos que conforman un *tell* sobre un afloramiento de roca original identificado claramente en el tercio septentrional del yacimiento. Hasta hace unos años se consideraba que la elevación estaba acentuada además por la presencia de una torrentera proveniente del norte que, por aluvión, daba lugar a la formación de este promontorio (RAMOS FERNÁNDEZ, 1975: 59). No obstante, los sondeos geotécnicos realizados junto al talud occidental nos hacen mantener ciertas cautelas interpretativas¹. Los resultados de estos trabajos, después de profundizar 12 m en el subsuelo, confirmaron la inexistencia de un lecho de rambla. Estudios posteriores concluyeron que la diferencia de cota entre la plataforma superior del yacimiento y las tierras que colindan con él por el oeste son el resultado de la posible existencia de un foso construido junto a la muralla romana que circunda por este frente la

1. Los sondeos geotécnicos se realizaron en 2008 en el subsuelo del actual Centro de Interpretación, junto al área de acceso al Parque Arqueológico, en el marco de los análisis previos a la construcción del edificio



Fig. 1. Vista aérea de L'Alcúdia tomada desde el sur. A la derecha de la imagen se observa el camino del Borrocat, carretera que sigue el trazado de la antigua Via Augusta a su paso por Ilici. (Foto MARQ).

ciudad y, pese a la continua acumulación de desperdicios y de sedimentos que fueron colmatando la depresión, el paso del tiempo mantuvo de forma más o menos acentuada estas diferencias de nivel por la presencia de elementos constructivos, como los restos de la propia muralla o de edificios de sólida envergadura como las termas del sector 5B (TENDERO ET ALII, 2014C) (fig. 2). Aunque por el lado oriental de la loma también es evidente la diferencia de altura entre la plataforma de L'Alcúdia y las tierras inmediatas del este, las intervenciones arqueológicas realizadas en este solar en 2003 tampoco localizaron presencia alguna de un lecho de rambla y los resultados ofrecieron argumentos suficientes como

para demostrar que la ciudad se extendía hacia ese punto, ocupando la denominada finca de Borrocat o Alborrocat². Por tanto, el desnivel del terreno que hoy persiste entre el contorno tradicional de L'Alcúdia y las tierras que la rodean debe ser interpretado como la huella dejada en el paisaje por antiguas construcciones o acciones urbanísticas relevantes que debieron de confor-

2. Agradecemos la información facilitada de las excavaciones en la finca del Borrocat a Alebu, S., y especialmente a su gerente Eduardo López Seguí. La extensión hacia el este de la ciudad de Ilici parece asociarse, según los resultados de los sondeos, a las fases romana y a la tardoantigua, dato que en el estado actual de las investigaciones no podemos extrapolar a otras etapas históricas.

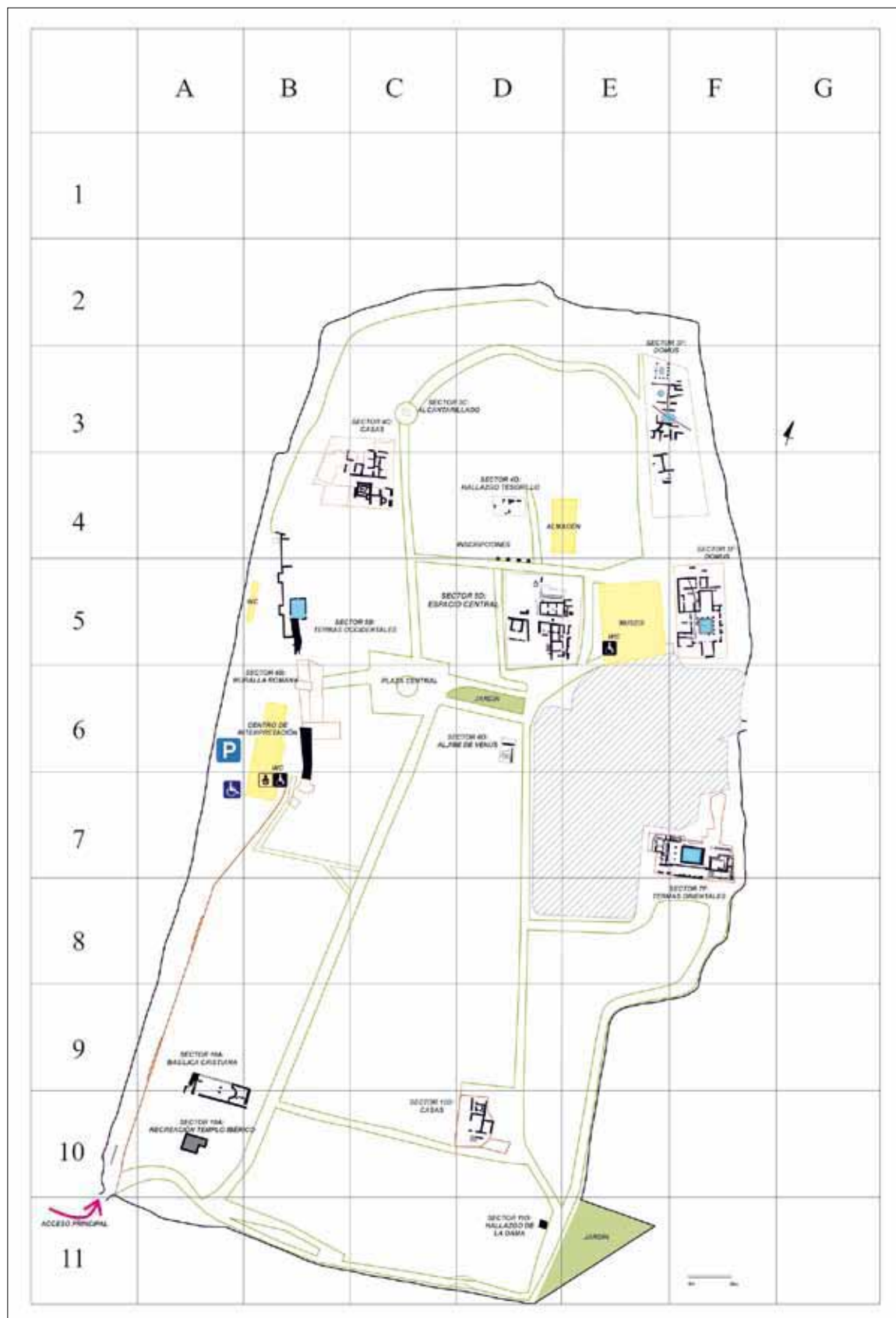


Fig. 2. Plano general de L'Alcúdia con indicación de sus sectores (montaje de E. Moreno). El plano muestra las zonas excavadas y el itinerario de visita, en el que destacan el Centro de Interpretación y el Museo.



Fig. 3. En primer término, restos arqueológicos del sector 5D.
Al fondo, el acceso al Museo. (Foto Fundación L'Alcúdia.)

mar una acrópolis dentro de la misma ciudad, dejando otras zonas más deprimidas tanto dentro como fuera del perímetro amurallado.

Hoy, L'Alcúdia es un yacimiento arqueológico gestionado por la Fundación L'Alcúdia³, bien comunicado con la red de carreteras, cercano al río Vinalopó, con amplios espacios adaptados y dotado de un Centro de Interpretación y de un Museo (fig. 3) en el que se exponen cerca de dos mil setecientas piezas recuperadas en las excavaciones (RAMOS MOLINA ET ALII, en prensa; TENDERO ET ALII, en prensa). En este solar se desarrollaron distintas culturas, desde la Prehistoria hasta la llegada del Islam —con restos incluso de épocas más modernas—, que generan un rico

espacio patrimonial con cerca de seis mil años de historia, envuelto por un entorno natural de incalculable valor medioambiental e histórico como es el *Camp d'Elx*.

LA CIUDAD ROMANA DE ILICI

EN EL AÑO 138 a.n.e. Roma fundó *Valentia*. Este hecho supuso el inicio de un nuevo episodio en la historia de la costa levantina, cuyos territorios, conquistados casi un siglo antes tras la victoria de Roma en la II Guerra Púnica, pasarán ahora a ser controlados de forma directa por los vencedores. Comienza así una reorganización territorial que afectará al norte de la Comunidad Valenciana, incluyendo parte del Valle del Ebro y su conexión con Cataluña (RIBERA, 2007: 129-130). Estas acciones se traducen en la fundación de nuevos enclaves asentados de forma estratégica para controlar las principales vías de

3. Sobre la Fundación L'Alcúdia pueden consultarse varias publicaciones (RAMOS FERNÁNDEZ ET ALII, 2014; ABAD, 2016; ABAD Y HERNÁNDEZ, 2004; ABAD Y TENDERO, 2008, o TENDERO, 2015).

comunicación y de abastecimiento, creando una red sobre el paisaje idónea para el trasiego de tropas y de mercancías por aquellos territorios en los que Roma, definitivamente, hacía efectiva su toma de posesión, realizada en 197 a.n.e., con la creación de la *Provincia Hispania Citerior*.

La política de control y de reorganización espacial a la que nos referimos debió de afectar también a las comarcas valencianas meridionales y probablemente sea la que justifique el resurgir de una nueva ciudad, en el solar de L'Alcúdia (TENDERO Y RONDA, 2014C, 231; TENDERO, 2015, 123), que será conocida por las fuentes clásicas con el nombre de *Ilici*. Los materiales arqueológicos que fechan esta fundación se establecen en un momento, por ahora impreciso, comprendido entre finales del siglo II a.n.e. y principios del siglo I a.n.e. Además de su excelente ubicación ligeramente elevada respecto a las tierras circundantes —favorable para el control visual de un amplio territorio—, la ciudad *ex nouo*⁴ se asienta sobre un llano fértil donde se concentran las mejores tierras para el cultivo del sur de la provincia de Alicante (GRAU Y MORATALLA, 2004, 119-121; FERRER, 2010: 35) —idóneas para la explotación agrícola y el avituallamiento—, y junto a una vía de comunicación que, a partir de estos momentos, se convertirá en uno de los ejes principales de Hispania: la futura *Via Augusta* (TENDERO Y RONDA, 2014a, 227). Siguiendo los pasos naturales que ofrece el relieve, este camino, procedente del norte peninsular, desciende desde la cuenca alta del Vinalopó hasta las tierras del litoral, atravesando los campos ilícitanos y, después de pasar junto a *Ilici*, seguirá su curso hacia el sur hasta alcanzar *Carthago Noua*, la ciudad más importante del sureste peninsu-

lar. Este trayecto de la *Via* que toma la ruta por el Vinalopó, supone una considerable reducción en las jornadas necesarias para enlazar el camino tradicional que atravesaba de norte a sur la Península Ibérica —el denominado *Via Herakleia* o Camino de Aníbal (SILLIÈRES, 1977 y 1990: 177 y ss.)—, con *Carthago Noua*⁵ (ARASA, 2008-2009). De esta forma, *Ilici* quedará enclavada a mitad de camino en el nuevo itinerario y ligada a la *Via*, estableciéndose así una relación ciudad-vía que podría ser la clave para explicar que la estructura urbana no se fundase junto al Mediterráneo — pese a distar algo menos de 12 km— o a la ausencia inicial de un emplazamiento costero asociado a ella. M. Olcina (2011a) postula que no dispuso en esta época de un puerto ni en Santa Pola ni en Guardamar⁶, y será a partir de la concesión de su estatuto colonial y de la consolidación del enclave como eje de articulación de una comarca más amplia —como más tarde trataremos— cuando *Ilici* tenga asociado un puerto, que definitivamente se establecerá en la actual Santa Pola.

LAS GUERRAS CIVILES ROMANAS EN ILICI

LA PLANIFICACIÓN DEL territorio referida debió de intensificarse durante las primeras décadas del siglo I a.n.e. en el marco de las guerras civiles romanas, que tendrán en *Hispania*, y sobre todo en el levante peninsular, uno de sus principales escenarios de acción. Las contiendas bélicas vinculadas a las guerras sertorianas —82-72 a.n.e.— (SALA Y MORATALLA, 2014) y a las cesarianopompeyanas —49-45 a.n.e.— supo-

4. En la relectura que recientemente se ha hecho de la ciudad ibérica —anterior a esta fase que analizamos—, a partir de los datos documentales, fotográficos y los estudios actualizados de los materiales procedentes de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por A. Ramos Folqués en L'Alcúdia, parece verificarse un *hiatus* en la ocupación y, por tanto, el colapso de la urbe ibérica en el siglo III a.n.e.. Por tanto, el planteamiento de una ciudad a finales del siglo II a.n.e. o principios de la siguiente centuria supuso un hecho constructivo sobre un solar abandonado durante décadas (TENDERO Y RONDA, 2014A Y C).

5. Esta vía, futura *Via Augusta*, seguirá el mismo trazado que el Camino de Aníbal desde el norte peninsular hasta llegar a *Saetabis*. A partir de ahí, según precisa Estrabón (Geogr. III, 4, 9), abandona el antiguo trayecto hacia la Alta Andalucía para dirigirse en dirección sureste siguiendo los valles del Vinalopó hacia el *Campus Spartarius*. Este quiebro se fundamenta en la necesidad de comunicar *Carthago Noua* con la vía, ya que a partir de esta ciudad el camino vuelve hacia el interior buscando *Cástulo*. Entre *Saetabis* y *Carthago Noua* se encuentra, a mitad del recorrido y a pie de la vía, *Ilici*. (ARASA, 2008-2009).

6. Puntos cercanos que ofrecen *a priori* las características favorables para el establecimiento de puertos.

nen un intenso trasiego de tropas y la necesidad del control efectivo de los enclaves desde los que se favorecerá la llegada de las provisiones y el desplazamiento de los contingentes humanos. Además de los puntos costeros, serán sobre todo las vías y los caminos las principales arterias por las que circularán los soldados y su avituallamiento y, en este sentido, *Ilici* pasará a ser probablemente un punto estratégico de especial relevancia.

Un hecho irrefutable queda plasmado en el registro arqueológico de *Ilici*, en el que se observan elevados índices de romanidad desde su misma fundación, visibles no solo por los materiales importados de la época⁷ sino, sobre todo, por la elaboración local de unas producciones cerámicas de raigambre ibérica (RAMOS FOLQUÉS, 1990; *Tortosa*, 2004 a y b, 2006) que ahora se fabricarán atendiendo a unas formas y a unas decoraciones pintadas cargadas de simbología no solo indígena, sino romana e itálica (LILLO CARPIO, 1995-1996, 127; RONDA Y TENDERO, 2014; RONDA, *en prensa*). Este sincretismo que

parece expresar la cerámica local, conocida por la bibliografía tradicional como cerámica ibérica pintada *de estilo ilicitano* o *Elche-Archena*, podría ser un indicador cultural del tipo de población de carácter mixto que residiría en la ciudad, en la que quedarían integrados además de los contingentes foráneos —probablemente itálicos— los grupos ibéricos locales profundamente romanizados (TENDERO Y RONDA, 2014c: 229).

Estas cerámicas ilicitanas aparecen en contextos arqueológicos tardorrepublicanos (*fig. 4*), cada vez mejor conocidos gracias a los estudios forjados a partir de los datos documentales de las antiguas excavaciones de A. Ramos Folqués⁸ y a su contrastación con los resultados de las nuevas intervenciones de campo (TENDERO Y RONDA, 2014A y C; RONDA ET ALII, *en prensa*).

ÍLICI: COLONIA ROMANA

SEGÚN ALGUNOS AUTORES⁹, hacia el año 42-43 a.n.e. Marco Emilio Lépido, cónsul de Roma, concedió el título de colonia a *Ilici*, pro-



Fig. 4. Desarrollo de la composición decorativa del kalathos de Tanit, (RONDA ET ALII, *en prensa*)

7. El estudio de los materiales arqueológicos que se asocian a estas fases iniciales puede verse en M. TENDERO y A. M.^a RONDA, 2014a, pp. 223 y ss..

8. Agradecemos a la familia Ramos la cesión de los diarios de excavación, anotaciones manuscritas, memorias originales y el amplio elenco de fotografías relativas a estas intervenciones arqueológicas de A. Ramos durante cincuenta años. De igual modo, queremos agradecer a A. M.^a Ronda la minuciosa labor de catalogación e inventario de estos documentos (recogidos y analizados en su tesis doctoral, *en prensa*), pues hoy son herramientas de trabajo imprescindibles para la comprensión de la secuencia estratigráfica de *L'Alcúdia* al completar y enriquecer el resultado de las nuevas excavaciones de campo.

9. Entre otros, G. Alföldy (2003: 37-43, notas 8-63) y J. M. Abascal (2004: 80).

blemente siguiendo los propósitos formulados por César antes de su muerte en el 44 a.n.e. La ciudad pasó a denominarse *Colonia Iulia Ilici*, dejando referenciado el nombre de la familia de César, la *gens Iulia*, entre sus apelativos. Muchas serían las razones que llevaron a establecer esta concesión colonial e, incidiendo en las disquisiciones planteadas más arriba, parece evidente que Roma consideró determinante la posición estratégica de la ciudad, dentro de las redes de comunicación del levante peninsular, que le permitían un control eficaz tanto del territorio como de sus recursos y de sus pobladores.

En una reunión científica celebrada en Alicante los días 7 y 8 de noviembre de 2012¹⁰ expusimos públicamente una reflexión que planteaba otro de los posibles motivos que pudieron llevar a la implantación colonial ilícita, en este caso partiendo de la certeza de que cualquier ciudad convertida en colonia experimentaba una pérdida de autonomía frente a Roma o, lo que es lo mismo, era menos libre e independiente. En este sentido, Roma ejercía un control directo sobre la política, la economía y la administración de sus colonias, así como sobre la tierra, que quedaba expropiada. Desde estas perspectivas, ser colonia de Roma no era asimilado como un galardón sino más bien como un hecho represivo contra aquella ciudad y contra sus habitantes (OLESTI, 2010: 1022), aunque al mismo tiempo pasara a ocupar un rango importante y fuese dotada de una serie de infraestructuras de primer orden —por ejemplo, de un foro colonial, del control de un amplio territorio o del derecho latino o romano para sus habitantes— que, desde una visión más amplia, suponían un ascenso de la ciudad dentro del orden romano. Si atendemos a su posición estratégica como un argumento clave en el devenir de las contiendas bélicas acaecidas con las guerras civiles romanas, y siguiendo a las fuentes clásicas que nos relatan los acontecimientos ocurridos, sabemos

que, con la llegada a la Península de Perpenna y de muchos hombres nuevos e itálicos que lo acompañaron, con los que Sertorio —político y militar romano que desde *Hispania* dirige el movimiento contra los *optimates* liderados por el cónsul y dictador Sila—, formó un nuevo Senado en *Hispania* entre el otoño y el invierno del 77 a.n.e. Estos hechos fueron el detonante que impulsó a que el Levante peninsular se convirtiera, a partir del 76 a.n.e., en el centro de las operaciones del conflicto sertoriano. Es ahora cuando muchas de las ciudades levantinas se suman definitivamente a la causa sertoriana, forzando a que Roma mande a *Hispania* a un militar con honores e *imperium* capaz, *a priori*, de acabar con la revuelta: Cneo Pompeyo. La anexión de estas ciudades al bando de Sertorio debió de poner en peligro los intereses de Roma, tanto económicos como políticos y estratégicos. Para el caso de CARTHAGO NOVA, S. Ramallo (2003, 348) justifica que, finalmente, serían los factores económicos frente a las simpatías prosertorianas los motivos esenciales que decantaron a la población local hacia una protección del comercio del metal y, por tanto, hacia una alianza con el Senado romano, convirtiéndose así en un ejemplo de ciudad en el sureste no aliada a la causa de Sertorio.

Una vez finalizada la contienda sertoriana a favor de Pompeyo, durante el invierno de 72-71 a. C., se inicia una serie de disposiciones que tuvo su continuidad a lo largo del segundo cuarto del siglo I a.n.e. Estas medidas supusieron la reorganización del territorio, sobre todo de la *Citerior*, así como el establecimiento de sus clientelas (AMELA, 2002) que lograron el control de las provincias y abrieron un nuevo episodio de auge y dinamismo favorecido, a la postre, por la desaparición de la piratería (OLESTI, 2010, 1010, 1018 Y 1022). En 67 a.n.e., Pompeyo recibe poderes extraordinarios, en virtud de la *Ley Gabinia*, que le permitían establecer una férrea vigilancia de las áreas costeras y hacer frente a los piratas. Para compendiar estas medidas, destinó a *Hispania* a dos legados y estableció un control de las costas que le permitía actuar, según esta misma *rogatio Gabinia*, hasta 50 millas al interior con la intervención de otros veintinueve legados más, cuestiones que han llevado a al-

10. «Las huellas de las Guerras Civiles Romanas en el sureste de Hispania», reunión científica coordinada por F. Sala y J. Moratalla, en la que, desde la Fundación L'Alcúdia, A. M.^a Ronda y yo dimos una conferencia titulada «*Ilici* en las guerras civiles».

gunos autores (OLESTI, 2010, 1017) a creer que debió de tener una transcendencia directa sobre las ciudades litorales o prelitorales. Este ámbito de actuación indudablemente incluiría *Ilici* y su territorio.

En este contexto de clientelas y enclaves favorecidos por Pompeyo, son llamativos los casos de *Tarraco* y *Carthago Nova* (RUIZ DE ARBUJO, 2002 y 2009; AMELA, 2002 y 2012). En ambas, se conservan sendas inscripciones posteriores a la guerra sertoriana que homenajean a Pompeyo y, en ambas, los epígrafes sufrieron *damnatio memoriae* (AMELA, 2012). Después de la victoria de César sobre los descendientes de Pompeyo, triunfo que supone el fin de las guerras civiles en *Hispania*, estas dos ciudades, *Tarraco* y *Carthago Nova*, que formaron parte de las *amicitiae* de Pompeyo y fueron los dos enclaves más importantes de la provincia *Citerior*, experimentaron una notable transformación, convirtiéndose en colonias romanas siguiendo los mandatos de César o de sus herederos inmediatos (AMELA, 2012). Si, como opina O. Olesti (2010, 1022), las ciudades que apoyaron a Pompeyo y a sus hijos sobrellevaron una fuerte represión cesariana, *Ilici* y todo el territorio dependiente de ella debió de correr la misma suerte. En conclusión, la consecuencia más significativa de las guerras civiles romanas en *Ilici* devino en esta primera fundación colonial en torno al año 42 a.n.e., fundación que justificaría su categoría como enclave geoestratégico y posiblemente su anexión, quizás forzada¹¹, a la causa pompeyana.

Tres acontecimientos ineludibles llegaban a la ciudad con el título de *colonia*: la construcción de un foro, la de una muralla y la parcelación de los terrenos inmediatos a ella. De ninguno de ellos se tienen datos arqueológicos por el momento. Es muy probable que *Ilici* contase previamente con una plaza principal o foro don-

de se desarrollase la vida social de la urbe, pero con la nueva concesión jurídica debía dotarse de un espacio óptimo donde se construirían todos con los edificios necesarios para el desarrollo de las funciones comerciales, religiosas, administrativas y económicas de una colonia, independiente o no del recinto anterior. Igualmente necesaria era la construcción de un lienzo amurallado que delimitase físicamente la colonia. Era habitual que en las puertas principales de acceso se ubicasen de forma visible las inscripciones más emblemáticas y propagandísticas, en las que normalmente se hacía mención a aquellos personajes que habían otorgado el título colonial a la ciudad así como el nombre de los altos mandatarios, tanto estatales como locales, que fomentaron o procuraron la construcción de esta muralla. Y por último, debió llevarse a cabo la primera *centuriatio* o parcelación de todos los terrenos alrededor de la ciudad, articulados siguiendo cuadrículas separadas por medio de sendas o caminales que favorecían el acceso a las fincas incluidas en cada cuadro de la centuria. Estas tierras parceladas y ordenadas habían sido expropiadas a los antiguos habitantes de la ciudad, por lo que era habitual proceder a un reparto de ellas entre los nuevos propietarios que, a partir de ese momento, eran considerados colonos. Se ha estipulado que estos primeros colonos debieron de ser veteranos del ejército romano que, una vez desmovilizados, iniciaban su vida civil asentándose en el territorio ilicitano y recibiendo del Senado un lote de tierras como recompensa y pago por sus años de servicio en las legiones.

Con esta primera fundación colonial, Roma otorgó a *Ilici* el derecho de emitir moneda. Conocemos una serie monetaria acuñada durante esos años por los *duunviros* Q. Terentius Montanus y C. Salvius, responsables de la jurisdicción local y máximas autoridades en *Ilici*. Estas monedas muestran, en su anverso, un *simpulum*—pequeño cazo ritual de metal que se utilizaba para las libaciones, por lo que era considerado por los romanos un símbolo sacerdotal e incluso la insignia del Colegio de Pontífices— y, en el reverso, dos manos apalmadas como símbolo de la concordia y del buen entendimiento. La

11. No podemos determinar en el estado actual de las investigaciones si la anexión como ciudad pompeyana vino de la mano de una decisión local (como es el caso expuesto de *Carthago Nova* para defender sus intereses comerciales con la explotación del metal) o si, por el contrario, las medidas de control sobre las ciudades costeras o prelitorales que realizó Pompeyo condicionaron estas supuestas alianzas.

presencia del *simpulum* en esta emisión ilitana refuerza la teoría de que fuese Lépidio el responsable de la fundación, puesto que con ella se está realizando un acto de distinción hacia un *pontifex maximus*. Por estas fechas posteriores a la muerte de César, el único personaje posible para ostentar este cargo es Lépidio, quien además era gobernador de la *Hispania Citerior* entre 43-42 a.n.e., provincia a la que pertenecía *Ilici* (AMELA, 2013: 130).

Además de estas monedas de la ceca ilitana, recientemente se ha reestudiado un conjunto de niveles arqueológicos que fueron excavados a mediados del siglo XX por A. Ramos Folqués, en el sector 10D del yacimiento, de esta misma fase histórica. Los resultados provisionales permiten constatar la existencia de una trama urbana regular en la ciudad, a la que se asocian numerosos materiales arqueológicos. De entre ellos, destaca un conjunto de piezas pertenecientes a un depósito ritual, probablemente de carácter fundacional, encontradas por debajo de los niveles de uso de una de las habitaciones analizadas (TENDERO ET ALII, 2014: 231). En este depósito se encontró una ficha de juego alargada, *tessera*, realizada en hueso trabajado y pulido, que presenta en uno de sus laterales un orificio para ser prendida —probablemente del cuello a modo de colgante—, y en cada una de sus caras, grabados con sendas inscripciones: por uno de los lados se lee «PERNIX» y, en el anverso, un numeral «XVII» (TENDERO Y RONDA, 2014a: 222). Estas piezas se asocian, según J. M. Abascal (2012: 278), a un juego de desconocida naturaleza que debió de ser bastante popular entre los legionarios, por lo que resulta sugerente vincular este pequeño objeto a parte del ajuar personal de uno de los nuevos colonos que llegaron a *Ilici*.

Entre los años 27 y 26 a.n.e., coincidiendo con su segundo viaje a *Hispania* (ABASCAL, 2006: 65), Augusto formalizará una segunda fundación colonial en *Ilici*, asentada definitivamente junto a la *via* que, ahora sí, será denominada *Via Augusta*. A partir de ese momento, la ciudad también añade el nombre de *Augusta* a sus apelativos, argumento determinante para que algunos autores estableciesen en el año 26

a.n.e. el momento preciso en el que se produciría esta segunda *deductio* (ALFÖLDY, 2003: 45), apareciendo en las fuentes clásicas como *Colonia Iulia Ilici Augusta*. Para asentarse como colonos y ocupar la nueva repartición de las tierras ilitanas, Augusto licenció a los legionarios veteranos procedentes de las guerras cántabras. Entre los muchos honores que *Ilici* recibiría es de destacar la incorporación, en régimen de *contributio*, de la ciudad norteafricana de *Icosium* (Argel, Argelia)¹² y su constitución como una colonia de derecho romano (ALFÖLDY, 2003: 37).

Para celebrar la nueva fundación colonial se efectuaban diversos actos y conmemoraciones que duraban varios días, atendidos por los *deductores*, y se nombraba a un patrono de la ciudad, encarnado normalmente por un personaje de cierta popularidad y distinción. Gracias al hallazgo de un pedestal con inscripción para una estatua erigida en su honor, sabemos el nombre del patrono de *Ilici*: *Tito Statilio Taurro* (Ibarra Manzoni, 1879-1981: 154 a 158). Este pedestal es una de las pruebas irrefutables que Aureliano Ibarra esgrime para defender la identificación de la colonia ilitana con L'Alcúdia, aunque la mención más antigua que conocemos sobre la inscripción proviene de Cristóbal Sanz (1621). C. Sanz comenta que el día 4 de febrero del año 1621, descubriendo unos cimientos en la parte central de la loma de L'Alcúdia —por tanto, reemplazada como material constructivo en un edificio más moderno—, se encontró esta piedra inscrita. Anunciado el descubrimiento, las autoridades locales decidieron encajarla en la fachada del Archivo de la Plaza Mayor de la Villa, edificio ocupado actualmente por el Ayuntamiento de Elche. El mal estado de conservación en el que se encuentra hoy la inscripción después de estar expuesta a la intemperie tantos siglos dificulta la lectura de los caracteres trazados sobre la piedra, por lo que es de agradecer la copia que de ellos hicieron Sanz en el siglo XVII o Ibarra Manzoni en el XIX, gracias a los cuales ha sido posible tener en cuenta, tanto para

12. Desde época de Augusto, *Icosium* pagará sus impuestos en *Ilici* y, desde aquí, se gestionarán todas las contribuciones, que finalmente llegarán a Roma.

la investigación como para el acervo cultural ilicitano, este magnífico documento en el que los habitantes de la ciudad dedicaron a su patrono un pedestal y su estatua, pues supone, sin duda, la evidencia escrita más antigua de la existencia de los *ilicitani*. Se trata de un bloque de forma oblonga identificado como la parte media de un pedestal que, en origen, se dividió en tres piezas, incluyendo también un coronamiento y un zócalo (ALFÖLDY, 2003: 41), características que lo hacen susceptible de haber estado emplazado en el foro de la ciudad. Tito Statilio Tauro es un patrono de especial importancia ya que fue amigo personal de Augusto, dos veces cónsul de Roma, procónsul de *Hispania Citerior*, sufragó la construcción del primer anfiteatro que tuvo Roma¹³ y fue uno de los generales más laureados por sus servicios en el ejército —entre otras importantes batallas, participó en Accio y en las guerras cántabras— por lo que es muy probable que, como antiguo general de los nuevos colonos ilicitanos que también participaron en esta contienda en el norte de *Hispania*, fuese elegido patrono de *Ilici*. Y, quizás por esta relación personal de su patrono con el emperador, la colonia de *Ilici* ostentó grandes privilegios ya que, además de los referidos, era una colonia inmune y, por tanto, exenta de pagar impuestos.

De época de Augusto, en fechas anteriores al cambio de era, es también uno de los documentos más extraordinarios de los encontrados en las excavaciones de L'Alcúdia: la *tabula de Ilici* (fig. 5 y al principio de este artículo) (CHARO, MESA Y SERRANO, 1999; CORELL, 1999: 63-67, nota 45, n.º 12; MAYER Y OLESTI, 2001; ALFÖLDY, 2003: 41-44; OLCINA, 2011b). Es un fragmento realizado en bronce de un documento más grande donde se refiere el catastro efectuado con la segunda *deductio* o repartimiento de las tierras cercanas a la colonia. Se convierte así en una prueba gráfica de uno de



los acontecimientos ocurridos en *Ilici* a raíz de la concesión colonial. En la pieza conservada, de forma rectangular y con un orificio en el extremo superior izquierdo para ser colgada y expuesta públicamente en una de las paredes probablemente del foro, se menciona el reparto de fincas entre diez de los nuevos colonos. Están identificados con su *praenomen*, *nomen*, filiación —con el nombre del padre— y su lugar de procedencia. Este documento, sumado al hecho de tener identificada arqueológicamente la colonia y fosilizado en el paisaje del *Camp d'Elx* la retícula con los ejes de la ordenación parcelaria desde época romana, convierten *Ilici* en un enclave único dentro del Imperio romano (TENDE-RO ET ALII, 2014: 231), y en una de las ciudades receptoras del impulso político que Augusto fomentó sobre todo en los primeros momentos del Principado (MARTÍN-BUENO, 1999: 118). La ubicación de una ceca en *Ilici* (LLORENS, 1987; RIPOLLÉS 2004; ABASCAL Y ALBEROLA, 2007), la probable construcción o remodelación del foro colonial —del que por ahora no tenemos constancia en el registro aunque sí existen algunas inscripciones y elementos arquitectónicos que debieron de formar parte de él— o de la muralla hacen de *Ilici* un espacio significativo del que, sin embargo, apenas tenemos datos arqueológicos.

Entre los años 2006 y 2008 se practicaron unas excavaciones arqueológicas junto al talud occidental del yacimiento. En estos trabajos se encontraron los restos de un tramo de la muralla construida en la época de la segunda fundación colonial (fig. 6). Este elemento defensivo y de representación formaba parte del límite la ciu-

13. Se cree que este, al igual que otros imponentes edificios financiados con dinero privado, fueron sufragados por amigos de Augusto animados por el emperador a embellecer las ciudades. El primer anfiteatro de Roma se construyó en el año 29 a.n.e. y desapareció en el gran incendio de Roma ocurrido en época de Nerón.



Fig. 6. Tramo de la muralla de Ilici. (Foto Fundación L'Alcúdia).

dad romana por el oeste¹⁴ (TENDERO Y RONDA, 2014b, 310-311). Las características formales del lienzo mostraron que, sobre la cimentación —compuesta por cantos rodados sobre los que se disponen pseudosillares de arenisca adaptados a una suave pendiente norte-sur y anclados al suelo de forma escalonada—, se levantó un zócalo de piedra caliza, de mampostería irregular, y un alzado de adobes, estimándose una altura total para el conjunto de entre 5 y 6 m. A este sistema defensivo debe sumarse la probable existencia de un foso, hoy enterrado y desdibujado, de cerca de 8 m de profundidad. La enorme erosión provocada por sucesivos expolios en este tramo de la muralla y el desnivel del terreno entre la plataforma superior del yacimiento y las tierras limítrofes por el oeste —superior a los 5 m de altura— afectaron profundamente a su

conservación, pero dejaron seccionado el núcleo de la fábrica, proporcionando una inmejorable lectura de su construcción. Se observa así que, siguiendo los diferentes planos escalonados sobre los que se asienta la cimentación del lienzo, existen trechos modulados en los que se utilizarán grandes aportes de tierra como relleno de la muralla¹⁵ y no piedra. De esta forma tan ingeniosa, los artífices de esta gran obra proporcionaron una mayor flexibilidad a la construcción¹⁶ y economizaron el empleo de la piedra, tan escasa en el territorio inmediato.

Esta muralla delimitaría un espacio intramuros mayor del considerado hasta ahora

14. Estos trabajos fueron subvencionados por la Fundación MARQ, dentro de un convenio de colaboración con la Fundación L'Alcúdia.

15. Memoria entregada a Conselleria de los trabajos arqueológicos dirigidos por L. Abad, F. Sala. A. Ramos y M. Tendero.

16. Las construcciones que emplean tierra o barro, en lugar de elementos más sólidos como la piedra, son mucho más flexibles y resistentes, por ejemplo, a los temblores de la tierra o al asiento que provoca el paso del tiempo.

por la investigación —tradicionalmente adscrito a 10 hectáreas y sujeto a las dimensiones de la loma que se eleva respecto a las tierras perimetrales que la rodean—, conclusión a la que se llega después de valorar de forma conjunta los numerosos datos ofrecidos tanto por las nuevas intervenciones arqueológicas en los solares adyacentes a L'Alcúdia como por la relectura de antiguos estudios (IBARRA MANZONI, 1879-1981; IBARRA RUIZ, 1926; RAMOS FOLQUÉS, 1953; RAMOS FERNÁNDEZ, 1975, o TENDERO Y LARA, 2004, entre otros). La suma de todos estos trabajos, y sobre todo la aportación de los últimos descubrimientos en la finca del Borrocat —al este de L'Alcúdia—, donde se han podido documentar restos de calles empedradas, muros de sólidas construcciones o estructuras formadas por varios sillares bien trabados posiblemente relacionados con un *podium*¹⁷, nos muestran cada vez con mayor claridad un perímetro urbano cercano a las 18 hectáreas. Además, la evidencia de una necrópolis con numerosos enterramientos fechados entre los siglos I y V d.n.e. en el denominado *Camí del Borrocat*¹⁸ —cuyo trazado sigue el de la *Via Augusta* a su paso por Ilici— marcan el límite oriental de la ciudad, cuestión que favorece las nuevas dimensiones propuestas para la colonia ilicitana. Tanto la existencia de la *Via Augusta* como la proliferación de enterramientos asociados a su recorrido en las inmediaciones de la ciudad, parecen confirmar que el acceso principal a la colonia se haría desde esta parte oriental.

Las excavaciones más recientes donde han aparecido contextos de época augustea se han centrado en los sectores 4C (TENDERO ET ALII, 201, y TENDERO Y RAMOS, 2012) y 10D (TENDERO Y RONDA, 2014a)¹⁹ de L'Alcúdia. En ellas

se localizaron niveles, asociados o bien a fosas de vertidos o bien a depósitos, que podríamos interpretar como fundacionales o rituales. Los primeros suelen estar por encima de las casas de la fase tardorrepública, ya amortizada, y su presencia sirve para regularizar la superficie y prepararla para la nueva construcción de la ciudad previa al cambio de era. En estos aportes de relleno suelen aparecer materiales arqueológicos mezclados con tierra y desechos de elementos constructivos. En el segundo de los casos, se trata de pequeñas fosas localizadas por debajo de los niveles de pavimentación de las casas augusteas. Destacamos el hallazgo de dos depósitos aparecidos en el sector 5F en la década de los años 80 (RAMOS FERNÁNDEZ, 1989; 1990; 1991 y 1992) y recientemente reinterpretados (RONDA Y TENDERO, 2014, 2015 y 2016). En una de estas fosas rituales apareció una copa realizada en los talleres locales, singular tanto por su forma de *cantharus*, que imita la vajilla romana realizada en oro y en plata, como por su decoración pintada, en la que destacan tres rostros humanos (*fig. 7*). Por ser paralelos a la iconografía monetaria de la época, por las fechas del conjunto y por la presencia en el interior del vaso de un ágata tallada con el símbolo del emperador, una de estas caras se ha identificado con Augusto. De ser cierta esta hipótesis, estaríamos ante la única representación pintada aparecida hasta el momento de Augusto. Estos materiales son una prueba evidente del sincretismo cultural, que se aceleró aún más si cabe ante la llegada masiva de los nuevos pobladores, así como por el impacto efectivo de las políticas económicas y sociales que Roma aplicó sobre sus territorios, visible incluso en los talleres de alfarería local que fueron capaces de expresar una simbiosis formal y estilística en la que se mezclan las tradiciones artesanales anteriores con los nuevos gustos de una sociedad plenamente romana. Con el definitivo establecimiento del *Portus Ilicitanus* (Santa Pola) durante esta época augustea, enclave que hemos de interpretar como una parte más de la

17. Agradecemos la información a la empresa de arqueología Alebus, S. y de forma especial al director de las intervenciones, Eduardo López.

18. Agradecemos igualmente los datos proporcionados a la empresa de arqueología Arquealia, SL y especialmente a los directores de la intervención Gabriel Segura y Jesús Moratalla.

19. En la actualidad, se están realizando intervenciones arqueológicas en el sector 10D dentro de la segunda fase del proyecto *Las huellas de las guerras civiles romanas en el sudeste de Hispania. Conflictos y transformación cultural*

(HAR2012-32754), financiado por el Ministerio de Energía y Competitividad, con el objetivo de analizar los vestigios conservados de los niveles tardorrepúblicanos y augusteos de Ilici.



Fig. 7. Desarrollo de la composición decorativa del cantharus.

A la izquierda, sobre negro, la copa. A la derecha y de arriba abajo, sobre blanco, gema o cornalina grabada aparecida en el interior del cantharus con el símbolo de Capricornio, detalle de uno de los rostros representados en el vaso y dos monedas con la imagen de Augusto. (Montaje y fotografías de V. Sevilla y Fundación L' Alcúdia.)

colonia ilicitana y no como una ciudad independiente, los pocos rasgos de indigenismo que aún se resistían y eran visibles en el registro arqueológico, como es el caso de los alfares cerámicos locales, entraron en una situación difícilmente sostenible frente a un puerto que abastecía e inscribía a *Ilici* de forma irreversible en el resto del Imperio (RONDA Y TENDERO, 2014: 157).

El panorama urbano de la *Ilici* altoimperial destaca por la presencia de imponentes *domus*, como las excavadas en los sectores 3F y 5F (fig. 8) o los restos de otras casas menos extraordinarias diseminadas por el yacimiento; una compleja red de alcantarillado público o dos conjuntos termales monumentales, en los sectores 5B y 7F (fig. 9), a los que debemos sumar la evidencia arqueológica de unos nuevos baños en 4C (TENDERO Y RAMOS, 2012). Sin embargo los elementos arquitectónicos y epigráficos que proceden de antiguas excavaciones o que fueron reutilizados como material constructivo en edificios más modernos —y, por tanto, apartados de sus emplazamientos originales—, nos muestran una ciudad colonial de corte tan monumental,

al menos, como el de otras ciudades del Imperio de su misma categoría (ABASCAL, 2004: 80). *Ilici* estaba dotada de templos, como los dedicados a la triada capitolina —entre los que debían de estar el consagrado a Juno que aparece representado en las monedas acuñadas en la urbe (LLORENS, 1987: 37-41 y 43-67; ABASCAL, 2004: 84)—, el de Hércules Augusto como probable templo de culto al emperador vivo y a los *divi* difuntos (ABAD Y ABASCAL, 1992: 117-118, n.º 63; CORELL, 1999: 183-185, n.º 105) que se emplazaría junto a los anteriores y, por último, otro templo dedicado a la *Domina Dea Caelestis* (ABASCAL, 2004: 85) que podría encontrarse fuera del recinto forense de la ciudad. Sabemos que el foro contaba, además de con las estatuas dedicadas a Augusto y al citado patrono de *Ilici* Tito Statilio Tauro, con un enlosado de piedras que fue necesario reparar hacia mediados del siglo I d.n.e., según reza en una de las inscripciones recuperadas (ABAD Y ABASCAL, 1992: 84, n.º 5; CORELL, 1999: 62, n.º 10; ABASCAL, 2004: 80-81), y en sus paredes, diversas placas de bronce —como la comentada sobre el repartimiento de las tierras de la colonia o la que



Fig. 8. Vista general desde el sur de la domus romana del sector 5F. (Foto Fundación L'Alcúdia.)



Fig. 9. Vista aérea tomada desde el oeste del conjunto de las Termas Orientales de Ilici. (Foto MARQ.)

Menciona los funerales de Druso (RAMOS FERNÁNDEZ, 1975: 277-278; ABAD Y ABASCAL, 1992: 82-84, n.º 4; CORELL, 1999: 67-69, n.º 13; ABASCAL, 2004: 86-87)—. En resumen, esta ciudad romana debió de concentrar dentro de su perímetro amurallado los edificios más emblemáticos y representativos de la colonia, y quizás tengamos que buscar los espacios de vida doméstica más modesta fuera de estos muros.

Después del impulso político de Augusto, poco podemos concretar sobre el devenir urbanístico de la ciudad. Es muy probable que, al igual que ocurrió en otras partes del Imperio (MARTÍN-BUENO, 1999: 118), las élites locales no fueran capaces de mantener los altos costes de mantenimiento que exigían estas urbes monumentalizadas²⁰. La mayor parte de los restos conservados en L'Alcúdia, tanto arquitectónicos como epigráficos, se fechan en época de Augusto y, a lo sumo, durante el periodo Flavio. En esta fase se han podido constatar construcciones o renovaciones puntuales de grandes recintos públicos —como los complejos termales descubiertos en los sectores 5B y 7F (RAMOS Y TENDERO, 2000; ABAD ET ALII, 2000)—. Por tanto, y según el estado actual de las investigaciones, la ciudad que se proyecta con Augusto y que se renueva parcialmente con la dinastía flavia será la base del paisaje urbano que se mantuvo hasta bien entrada la Antigüedad Tardía, por lo que las remodelaciones y las reparaciones son piezas comunes por su frecuencia en el registro arqueológico (TENDERO ET ALII, 2014: 234) y son visibles en cada uno de los espacios que hoy se encuen-

tran excavados y jalonan la visita por el parque arqueológico de L'Alcúdia. A ellos, hemos de sumar el prácticamente desconocido paisaje del *ager*, donde proliferarían numerosas fincas y *uillae*, como la conocida Algorós (IBARRA MANZONI, 1879: 186 y ss.) y los restos documentados de otras muchas que adolecen, en su conjunto, de una revisión actualizada.

A partir del siglo II y hasta el siglo IV, pocos cambios significativos se observan en la ciudad, excepción hecha de las continuas reparaciones y remodelaciones atestiguadas en el registro arqueológico, que modificaban en mayor o menor medida el paisaje urbano diseñado durante la época augustea. Ejemplos de este mantenimiento o readaptación de las estructuras a las nuevas necesidades sociales los tenemos en casi todos los sectores, donde además se suele constatar esta perduración, en algunos casos, hasta incluso momentos del siglo VI o VII (MOLINA Y POVEDA, 1997; LARA, 2005; LORENZO, 2006; RAMOS FERNÁNDEZ Y RAMOS MOLINA, 2007; TENDERO ET ALII, 2012; TENDERO Y RAMOS, 2012, o TENDERO Y RONDA, 2014b).

Pero esta visión no siempre ha sido defendida, e *Ilici* quedaba inmersa, como la mayoría de las ciudades del Imperio, en una crisis global que fue asimilada como la característica esencial del siglo III. Los argumentos esgrimidos hasta hace poco tiempo por la bibliografía relataban un periodo de inestabilidad en *Ilici* provocado por la invasiones del siglo III (RAMOS FERNÁNDEZ, 1975 o CASTELLANO, 1996), donde eran comunes las ocultaciones de tesorillos o los indicios arqueológicos de las consecuencias de los enfrentamientos bélicos que vendrían asociados a las incursiones —niveles de incendios, derrumbes, etc.—. No obstante, estudios más recientes han reinterpretado los datos y matizado las cronologías (ABASCAL Y ALBEROLA, 2007; TENDERO Y RONDA, 2014b), demostrando que los signos de crisis e inestabilidad deben datarse hacia principios del siglo V o finales de la centuria anterior, pero no antes. El estudio de los contextos propios del siglo III muestra, contrariamente a lo que ocurre en otras ciudades —incluso próximas, como CARTHAGO NOVA—, un mantenimiento de la ciudad ilicitana y la per-

20. El esplendor de la ciudad romana de *Ilici* queda reflejado en la sala *Hispania* del Museo de L'Alcúdia, donde se expone, ordenado por contextos cronológicos, un numeroso conjunto de piezas cerámicas propias de la vida cotidiana de esta época, desde la *terra sigillata* hasta un significativo conjunto de lucernas, pasando por las producciones anfóricas o de cocina. Además, la sala cuenta con un magnífico mosaico bicromo procedente de una de las *uillae* cercanas que ocupa el centro del espacio expositivo, así como el *moterario*, fragmentos arquitectónicos o escultóricos y un rico elenco de curiosidades, entre las que destacamos los moldes de pasteleros, los objetos de tocador, las miniaturas interpretadas como juguetes o los restos de alimentos como granadas, aceitunas, moluscos o pescados.

duración de los modelos urbanos, visibles, por ejemplo, en el mantenimiento del alcantarillado o de algunos edificios públicos como, también por ejemplo, los conjuntos termale comentados más arriba. Desde esta nueva perspectiva, los registros materiales asociados a estos contextos de la tercera centuria no nos permiten sostener un modelo en declive que provoque grandes cambios en la vida de la *civitas*, sino más bien unos índices de continuidad, con más o menos altibajos, que rápidamente son resueltos con la llegada del siglo IV.

El siglo IV es un periodo pujante en el que la ciudad será un fiel reflejo del despegue económico de su territorio, con el que irrumpirán numerosas y lujosas *uillae* que deben ser interpretadas como causa y consecuencia del propio dinamismo urbano (BENDALA Y ABAD, 2008; ARCE, 2010, y CHAVARRÍA, 2004 y 2005). La más conocida es la villa de Algorós (IBARRA MANZONI, 1879/1981; PAPÍ, 2008), de la que se exhumó un elenco de piezas —esculturas, mosaicos, mosaicos parietales, etc. (ABAD ET ALII, 2003-2005)— de una excepcional significación artística.

ILICITARDOANTIGUA. DE COLONIA ROMANA A SEDE EPISCOPAL

SIN EMBARGO, A partir del siglo V los síntomas de crisis se hacen a todas luces palpables: las lujosas *uillae* que salpicaban el próspero *ager* ilicitano se han abandonado; el *Portus* comenzará a entrar en declive hasta desaparecer (MÁRQUEZ, 1999; MOLINA, 2004; FRÍAS ET ALII, 2007); en la ciudad, proliferan las ocultaciones de tesorillos o de monedas, mayoritariamente acuñadas en el siglo IV (ABASCAL Y ALBEROLA, 2007); se abandonan las termas del sector 5B —al menos en su uso como balneario— (TENDERO Y RONDA, 2014b: 307-310); comienzan los expolios para recuperar materiales constructivos; existen evidencias del abandono del sector noroccidental de la ciudad, que pasa a ser ahora un área marginal o deshabitada (TENDERO ET ALII, 2012; TENDERO y Ramos, 2012); se constatan las primeras fosas para verter residuos dentro del recinto urbano y cesa el mantenimiento del alcantarillado

(TENDERO Y RONDA, 2014b: 311 y ss.). Todos estos síntomas son comunes a otras ciudades tardorromanas (ARCE, 2005: 17 y 2010: 74; DIARTE, 2009: 82)²¹, y suponen la ruptura definitiva con el modelo previo que, a partir de ahora, entrará de forma inexorable en la Antigüedad Tardía, evidenciando una nueva concepción de la ciudad.

En el marco analizado de este periodo histórico, Aureliano Ibarra será el primero en establecer que durante la fase tardoantigua *Ilici*, la antigua colonia romana, pasará a ser una sede episcopal. Menciona por las fuentes y realizando incipientes catálogos donde identificó algunos de los materiales como visigodos y/o bizantinos²² (IBARRA MANZONI, 1879-1981: 233 y ss.) A. Ibarra puso las bases para que unos años más tarde P. Ibarra Ruiz (1926: 218 y ss.), completase los datos que son, aún a día de hoy, preceptos que se mantienen vigentes para vislumbrar este capítulo de la historia ilicitana. P. Ibarra Ruiz participó activamente en las excavaciones de 1905 (IBARRA RUIZ, 1926: 214 y ss.), en las que se descubrieron los restos de una basílica de planta rectangular, dotada de un ábside en el lado oriental y pavimentada con un mosaico policromo con inscripciones en griego. Esta excavación, dirigida por E. Albertini (1906), cuenta hoy con una serie de comentarios, fotografías y planos minuciosamente trazados por P. Ibarra (LORRENZO, 2006 y 2016; TENDERO, *en prensa*), que son actualmente documentos imprescindibles y determinantes para su análisis²³.

En términos generales, la fase tardía de Ilici es el resultado del devenir histórico de una colonia romana que ahora, desarticulado el Imperio, se readapta a una nueva realidad sociopo-

21. Un caso próximo es el de *Valentia*, donde se ha documentado un periodo de inestabilidades centrado en las primeras décadas del siglo V (RIBERA, 2010: 614).

22. Algunas de estas piezas se encuentran en la actualidad depositadas en el MAN, puesto que se incluyeron en los lotes de materiales arqueológicos que la hija y heredera de A. Ibarra, Asunción Ibarra, vendió a este museo tras la muerte de su padre.

23. La síntesis de los trabajos de investigación sobre la basílica ilicitana, así como las numerosas publicaciones sobre el edificio o sobre sus materiales, puede verse en R. Lorenzo 2006.

lítica y económica caracterizada en lo material por el mantenimiento de los antiguos edificios altoimperiales que o bien han ido perdiendo su función original o bien han sido desarticulados y compartimentados para crear ambientes más acordes con los nuevos usos y necesidades. Ejemplos de este «reciclaje funcional» se observan por la práctica totalidad de los espacios excavados en L'Alcúdia (LARA, 2005; MOLINA Y POVEDA, 1997; RAMOS FERNÁNDEZ Y RAMOS MOLINA, 2007; TENDERO Y RONDA, 2014b; TENDERO ET ALII, 2014), donde incluso se constata la reutilización, para uso funerario, de las estructuras residenciales del sector 6F (LORENZO, 2007 y 2014). En algunos casos, las nuevas estancias se pavimentan con suelos de *opus caementicium* o de *opus signinum*, evidenciando una posible actividad artesanal. En otras ocasiones, sobre los niveles que obliteran las viviendas en origen altoimperial, se construyen nuevos muros de apariencia poco resistente, como los del sector 5F (RAMOS FERNÁNDEZ, 1983; LORENZO, 2006: 71 y ss.; SARABIA Y CAÑAVATE, 2009), o con aparejos más sólidos como los del sector 4C (TENDERO Y RAMOS, 2012). El conjunto de todas estas pervivencias edilicias romanas y su transformación con elementos constructivos menos nobles, conviviendo con espacios en ruinas o parcialmente expoliados debió de dar como resultado una ciudad dinámica pero decadente, que será la característica fundamental de la *Ilici* de los siglos VI y VII.

La implantación del cristianismo y la concesión de la Sede Episcopal a *Ilici*, ya a comienzos del siglo VI, debió de llevar consigo la creación de un amplio complejo palacial, dotado de una basílica y de varias construcciones de representación y de administración acordes con las obligaciones del obispado ilicitano, edificios que, por ahora, no han sido identificados arqueológicamente. La basílica del sector 10A podría formar parte del complejo episcopal, aunque su adscripción no tiene por qué ser vinculante.

Otro de los aspectos que definen los contextos tardoantiguos en *Ilici* es la presencia de fosas con vertidos dentro de la ciudad. Hasta ahora, y según marcaba la normativa municipal

romana, los desperdicios producidos por las urbes debían ser abocados fuera del recinto amurallado. En cambio, a partir del siglo VI, comienza a ser habitual verterlos al interior del espacio fortificado, sobre todo en las calles o rellenando las huellas de los *spolia* de antiguas edificaciones; basureros que, para la investigación actual, son una fuente incalculable de documentación para conocer tantos los objetos de uso cotidiano como las pautas de alimentación, los intercambios comerciales, etc.

Al este de la basílica, y relacionada con el ábside, lugar más sacro del edificio consagrado, comenzó a expandirse una necrópolis *ad sanctos* (LORENZO, 2006 y 2014) que llegará, según los datos conocidos de las antiguas intervenciones arqueológicas, hasta el sector 10D. Ocupando los restos arquitectónicos de antiguos edificios romanos, se situó, como ya comentamos, otra necrópolis en los sectores 6F y 7F, convirtiéndose estos hallazgos en otro de los rasgos que definen la fase tardía de *Ilici*, caracterizada por un paisaje urbano desarticulado respecto al de la etapa colonial²⁴, y donde, definitivamente, los vivos y los muertos comparten el mismo espacio social.

El siglo VI trajo además la llegada del Imperio bizantino a Hispania. Proclamando ser los herederos del exánime Imperio romano, proyectaron la conquista de los territorios del occidente del Mediterráneo con el propósito de restaurar las antiguas posesiones hispanas dentro de la *renovatio imperii* de Justiniano. Fruto de esas conquistas es la nueva provincia de *Spania*, que incluiría una importante franja costera peninsular y el control de sus *civitates*, entre las que se encontraba *Ilici*. La presencia bizantina concluyó a inicios del siglo VII y supuso un destello para las relaciones comerciales con otros puntos del Mediterráneo, como así queda constatado en el

24. En el siglo VII se sigue extrayendo piedra de la muralla altoimperial, zanjás que se proyectan desde el interior de la ciudad y que se rellenan con escombros e inmundicias. Entre los materiales abocados en una de las zanjás que expolían el lienzo occidental excavado en el sector 6B, se localizó un fragmento de botella de vidrio que permitió datar esta acción de acopio en el siglo VII (GARCÍA-HERAS ET ALII, 2008).

registro de materiales arqueológicos recuperados y que podemos datar durante estas fechas. Hacia las primeras décadas del siglo VII, el reino de Toledo recuperó los territorios bizantinos de la Península Ibérica e *Ilici* pasó a depender de los visigodos.

En los albores del siglo VIII, los ejércitos musulmanes penetran desde el sur, y en el año 713 llegan al territorio del sureste peninsular. El *comes* de estas tierras, Teodomiro, capituló sus ciudades y los territorios dependientes de ellas firmando, el 5 de abril del citado año, el denominado *Pacto de Teodomiro* —o de *Tudmir*—. Con ese tratado, los árabes, como conquistadores, conseguían un control efectivo sobre un amplio territorio del sureste peninsular en el que se englobaba la antigua *Ilici* que, desarticulada como núcleo urbano, sobrevivirá durante un tiempo

como poblamiento residual o, quizás, como una alquería más del campo ilicitano. En el siglo XI quedará establecida la nueva ciudad de *Ils* en el actual casco urbano de Elche, y el solar de la vieja ciudad, o *Madinat Qadima* en árabe, pasará a ser un despoblado en ruinas. La antigua colonia y la ciudad episcopal se convierten así en una cantera para el aprovisionamiento de piedras y de materiales constructivos de la que se nutrirán los núcleos de población cercanos e incluso la nueva ciudad de Elche —la Vila Murada—.

El paso de los siglos, los continuos acopios de piedra, las excavaciones arqueológicas o la puesta en cultivo del solar en el siglo XIX como finca agrícola borrarán casi por completo las huellas de un pasado glorioso que hoy, con paciencia y metodología, se intenta recuperar de la tierra.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (2004): «La Alcudia ibérica. En busca de la ciudad perdida», en Abad Casal, L. y Hernández Pérez, M. S. (eds.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 69-78.
- (ed.) (2016): *L'Alcúdia d'Elx: un paseo por la historia y el entorno*. Alicante.
- ABAD CASAL, L. y ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1992): *Textos para la historia de Alicante. Historia Antigua*, Alicante.
- ABAD, L., MORATALLA, J. y TENDERO, M. (2000): «Contextos de Antigüedad Tardía en las Termas Occidentales de la Alcudia (Elche, Alicante)». *Anales de la Universidad de Murcia*, 16, 133-147.
- ABAD CASAL, L. y HERNANDEZ PEREZ, M. S. (eds.) (2004): *Iberia, Hispania Spania. Una mirada desde Ilici*. Alicante. Primera edición, 2004, para las sedes de Alicante, Murcia, Palma de Mallorca y Cartagena. Segunda edición, 2006, para las de Barcelona, Elche, Madrid y Albacete.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (2000): «La Vega Baja del Segura y los inicios del iberismo en Alicante», en J. Blánquez Pérez y L. Roldán Gómez (eds.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Madrid, 119-124.
- (eds.) (2001): «Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuela», *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 12, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ABAD, L., SALA, F., GRAU, I. y MORATALLA, J. (2003): «El Oral y La Escuela, dos lugares de intercambio en la desembocadura del río Segura (Alicante) en época ibérica», *IV Jornadas de Arqueología Subacuática*, 81-98.
- ABAD CASAL, L.; PAPÍ RODES, C. y ESCALERA UREÑA, J. (2003-2005): «Notas sobre un mosaico con la representación de un centauro procedente de Ilici en el Museo Arqueológico Nacional», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 21-23, nº 1-3, 25-38.
- ABAD CASAL, L. y TENDERO PORRAS, M. (2008): *Ilici. La Alcudia de Elche, Alicante*. Alicante.

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2004): «Colonia Iulia Ilici Augusta», en Abad Casal, L. y Hernández Pérez, M. S. (eds.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 79-94.
- (2006): «Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades». *Iberia*, 9: 63-78.
- (2012): «Cinco inscripciones del sur del *conventus Carthaginiensis* (Hispania Citerior)», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 183, 277-281.
- ABASCAL, J. M. y ALBEROLA, A. (2007): *Monedas antiguas de los Museos de Elche*, Real Academia de la Historia y Ayuntamiento de Elche, Madrid.
- ALBERTINI, E. (1906): «Fouilles d'Elche», *Bulletin Hispanique*, VIII, n.º 4, 333-362.
- (1907): «Fouilles d'Elche» (suite et fin), *Bulletin Hispanique*, IX, n.º 2, 109-127.
- ALFÖLDY, G. (2003): «Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social», en: Abascal Palazón, J. M. y Abad Casal, L. (eds.): «Las ciudades y los campos de Alicante en época romana». *Canelobre*, 48, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 35-57.
- AMELA VALVERDE, L., (2002): *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Col. Instrumenta, Universitat de Barcelona.
- (2012): «Precisiones al recientemente descubierto epígrafe de Cn. Pompeyo Magno en Carthago Nova», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, t. 25, 191-206.
- (2013): «Sobre el origen de la Colonia C.1. Ilici Augusta. Una nota», *Arse*, 47, Sagunto, 125-138.
- ARANEGUI GASCO, C. (2014): «La Dama de Guardamar y el conjunto de Damas Ibericas», *Revista Baluard* n.º 3, *Anuari del Institut d'Estudis Guardamarencs*, Guardamar, 11-22.
- ARASA GIL, F. (2008-2009): «La via Augusta en el País Valenciano», *Anas*, n.º 21-22, Mérida, 341-381.
- ARCE, J. (2010): «El siglo V en Galia e Hispania», en J. Morín de Pablos, J. López Quiroga y A. Martínez Tejera (eds), *El tiempo de los «bárbaros». Pervivencia y transformación en Galia e Hispania (ss. V-VI d.C.)*, Zona Arqueológica, Museo Regional de Madrid, Madrid, 66-77.
- BENDALA, M. y ABAD, L. (2008): «La villa en el marco conceptual e ideológico de la ciudad tardorromana», en C. Fernández y V. García (eds). *Las "villae" tardorromanas en el Occidente del Imperio: Arquitectura y función*. IV Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón, 17-26.
- CASTELLANO HERNÁNDEZ, Á. (1996): «Joyas de La Alcudia de Elche en la colección de orfebrería romana del Museo Arqueológico Nacional», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, T. XIV, Madrid, 55-62.
- CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (2002): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Antigüedades e Inscripciones 1748-1845: catálogo e índices*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- CHAO FERNÁNDEZ, J. J., MESA SANZ, J. F. y SERRANO ESPINOSA, M. (1999): «Un nuevo bronce hallado en la Alcudia», en J. González (ed.): *Ciudades privilegiadas del Occidente romano*, Sevilla, 417-424.
- CHAVARRIA, A. (2004): «Interpreting the Transformation of Late Roman Villas: The Case of Hispania», en N. Christie (ed.), *Landscapes of Change. Rural Evolutions in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Aldershot, Ashgate Publishing, 67-102.
- (2005): «Villas in Hispania During the Fourth and Fifth Centuries», en K. Bowes y M. Kulikowski (eds.), *Hispania in Late Antiquity. Current Perspectives*, Leiden, Brill, 519-555.
- CORELL, J. (1999): *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus respectius territoris*, Valencia.
- DIARTE BLASCO, P. (2009): «La evolución de las ciudades romanas en Hispania entre los siglos IV y VI d. C. Los espacios públicos como factor de transformación». *Mainake*, vol. XXXI, 71-84.

- DE MIGUEL, M.^a P.; GUARDIOLA, A. y MARTÍNEZ, M.^a T. (2002): «Antropología de una sepultura singular de cremación (Elche, Alicante)», en A. Malgosa, R. M. Nogués y M.^a P. Aluja (coord.) *Antropología y biodiversidad*, vol. 1, 135-141.
- FERRER GARCÍA, C. (1994): *Estudio inicial de la geomorfología y la sedimentología del yacimiento arqueológico de L'Alcúdia. Elx, Alacant*. Ayudas a la Investigación 1993. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Apoyo a la Investigación. Tema Libre. Noviembre de 1994. Copia del original depositada en la Fundación l'Alcúdia.
- (2010): «El medio físico de la Vega Baja y el litoral de Guardamar: la génesis natural de un paisaje», *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo*, Museos Municipales en el MARQ, MARQ, Alicante, 32-45.
- FERRER GARCÍA, C. y BLÁZQUEZ, A. M.^a (1999): «El abanico del Vinalopó a lo largo del Holoceno Superior: una aproximación geoarqueológica», *Cuadernos de Geografía*, 65-66, Valencia, 347-358.
- FRÍAS CASTILLEJO, C., LLIDÓ LÓPEZ, F. y MASANET TAMARIT, B. (2007): «La cetaria de Picola y la evolución del *Portus Ilicitanus* (Santa Pola, Alicante)», en J. Molina Vidal (ed.): *El Mediterráneo: la cultura del mar y la sal*, III Congreso Internacional de Estudios Históricos, Elche, 95-112.
- GARCIA-HERAS, M.; SÁNCHEZ DE PRADO, M.^a D.; CARMONA, M.; TENDERO PORRAS, M.; RONDA FEMENIA, A. y VILLEGAS, M. A. (2008): «Analytical Study of Roman Glasses from Southeastern Spain», *Archaeologia Polona*, 45. Polonia, 63-78.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1975): «Aspectos de geografía política del Bajo Vinalopó», *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, n° 16, Alicante, 33-49.
- (1977): *El Bajo Vinalopó. Geografía Agraria*, Universitat de València, València.
- GRAU MIRA, I. y MORATALLA JÁVEGA, J. (2004): «El campo y la agricultura», en Abad Casal, L. y Hernández Pérez, M. S. (eds.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la exposición Iberia, Hispania, Spania, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, 119-124.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1992): «Espacio y poblamiento paleoandalusí en el sur de Alicante: origen y distribución», *III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 27 de marzo – 1 de abril, 1989), vol. II, Asociación Española de Arqueología Medieval, Madrid, pp. 341-348.
- (2004): «Ilici en la Antigüedad Tardía. La ciudad evanescente», en Abad Casal, L. y Hernández Pérez, M. S. (eds.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la exposición Iberia, Hispania, Spania, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, 95-110.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2004): «¿Cuándo tuvo principio esta? La ocupación prehistórica de Ilici y de su entorno». en Abad Casal, L. y Hernández Pérez, M. S. (eds.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la exposición homónima, Obra Social de la CAM, Alicante, 13-24.
- IBARRA MANZONI, A. (1879, 1981): *Illici, su situación y antigüedades*, Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación Provincial de Alicante, Serie II, 14. Reproducción facsimilar, Alicante.
- IBARRA RUIZ, P. (1926): *Elche, materiales para su historia*, Cuenca.
- JOVER MAESTRE, J.; TORREGROSA JIMÉNEZ, P. y GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2014): *El Neolítico en el Bajo Vinalopó (Alicante, España)*, BAR International Series 2646, Oxford.
- LARA VIVES, G. (2005): *El culto a Juno en Ilici y sus evidencias*. Ayuntamiento de Villena, Fundación Municipal José María Soler.
- LILLO CARPIO, P. A. (1995-1996): «El peribolos del templo del Santuario de la Luz y el contexto de la cabeza marmórea de la diosa», *Anales Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 11-12, Murcia, 95-128.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, R. (2006): *L'Alcúdia d'Elx a l'Antiguitat Tardana. Anàlisi historiogràfica i arqueològica de l'Ilici dels segles V-VIII*. Publicacions Universitat de Alicante. Alicante.

- (2007): «Viejas y nuevas necrópolis en la evolución del paisaje funerario de Ilici en la antigüedad tardía», *Lucentum*, 26, 173-206.
- (2014): «Necrópolis romanes del Camp d'Elx. Localització», *La Rella*, n.º 27, *Anuari d'Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalopó*, 85-127.
- (2016): *Ilici en la Antigüedad Tardía. Ciudad y territorio, del ocaso imperial al Pacto de Tudmir*. Tesis doctoral. Alicante.
- LLORENS, M. M. (1987): *La ceca de Ilici*. Valencia.
- LUXÁN, M. P., PRADA, J. L., DORREGO, F. Y DORREGO, J. F. (2011): «Human Bone Ashes Found in the Dama de Elche (v-iv Century B.C.) Reveal its Use as an Ancient Cinerary Urn», *Journal of Cultural Heritage*, 30, 310-316.
- MARTÍN BUENO, M. A. (1999): «La ciudad Julio Claudia, ¿una estrella fugaz?», en: Balbín, R. y Bueno, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Tomo IV, Universidad de Alcalá-Fundación Rei Alfonso Henriques, Alcalá de Henares, 117-122.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. (1999): *El comercio romano en el Portus Ilicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (siglos I a. C. – V d. C.)*. Universidad de Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- MAYER, M. y OLESTI, O. (2001): «La sortitio de Ilici. Del documento epigráfico al paisaje histórico». *Dialogues d'histoire ancienne*, 27/1, 109-130.
- MOLINA VIDAL, J. (2004): «Comercio y relaciones portuarias en el territorio de Ilici», en Abad Casal, L. y Hernández Pérez, M. S. (eds.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la exposición Iberia, Hispania, Spania, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, 189-196.
- MOLINA VIDAL, J. y POVEDA NAVARRO, A. (1997): «Nivel de abandono de un sector del foro de Ilici». *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. 1, 141-154.
- MORATALLA JÁVEGA, J. (2006): «El periodo Ibérico Antiguo en el Bajo Segura (Alicante)», en M.ª C. Belarte Franco y J. Sanmartí Greco (eds.), *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenaje a Miquel Cura*, Arqueo Mediterrània, n.º 9, Universitat de Barcelona, Barcelona, 109-121.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (2011a): *La época romana: la romanización en las costas de Guardamar*. Guardamar del Segura, Arqueología y Museo, MARQ. Catálogo de la exposición, 134-153.
- (2011b): *Un paisaje milenario. Parcelación agraria y colonos en Ilici. Al Voltant d'una peça*, n.º 1, Placa de bronce catastral de Ilici. Alicante. MARQ.
- OLESTI VILA, O. (2010): «Los veteranos de Cneo Pompeyo y Quinto Cecilio Metelo en la Hispania Citerior». En: Fornis, C. A., Gallego, J. y López, P. M. (coords.): *Dialéctica histórica y compromiso social*, vol. 2: 1007-1028.
- PAPÍ RODES, C. (2008): *Aureliano Ibarra y la Alcudia*. Universitat d'Alacant.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1975): *La ciudad romana de Ilici*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante.
- (1983): «Estratigrafía del sector 5-F de La Alcudia de Elche», *Lucentum* 2, 147-172.
- (1985): «Un modelo de periodización arqueológica: la zona de Elche. Arqueología del País Valenciano», *Panorama y perspectivas*, Alicante, 451-480.
- (1989): «Nuevos hallazgos en La Alcudia de Elche», *AEA LXII 1989*, Madrid, 236-240.
- (1990) «La cratera de Ilici», *Pobladores de Elche*, n.º 12, 1-4.
- (1991): *Simbología de la cerámica ibérica de La Alcudia de Elche*, Museo Monográfico La Alcudia y Caja de Ahorros del Mediterráneo, Elche.
- (1992): «La cratera iberorromana de La Alcudia», *Estudios de Arqueología ibérica y romana*. Homenaje a E. Pla. Series de Trabajos Varios del SIP, n.º 89, 175-190.

- (1995): *El Templo Ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche*, Ajuntament d'Elx, Elche.
- (2003): *Documentos y reflexiones sobre una Dama*, Elche.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. y RAMOS MOLINA, A. (2007): «Las Termas Orientales de Ilici. Caesaraugusta», 78 – XXVI Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza-2001). Zaragoza, 545-554.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R.; RAMOS MOLINA, A.; PEÑA DOMÍNGUEZ, D. y ABAD CASAL, L. (2014): «La Fundación Universitaria “La Alcudia” de Investigación Arqueológica. Génesis y funcionamiento», en M. Olcina (ed.) *Ciudades Romanas Valencianas*, MARQ, 243-249.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. y UROZ SÁEZ, J. (1992): *Ilici. Dialoghi di Archeologia*, 1-2, 95-104.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R.; RAMOS MOLINA, A.; PEÑA DOMÍNGUEZ, D. y ABAD CASAL, L. (2014): «La Fundación Universitaria “La Alcudia” de Investigación Arqueológica. Génesis y funcionamiento», en M. Olcina (ed.) *Ciudades Romanas Valencianas*, MARQ, 243-246.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1948): «Un tesoro bizantino en La Alcudia». *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Elche, 510-513.
- (1953): «Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante)», *Archivo Español de Arqueología* 26, n.º 88, 323-354.
- (1962): «Excavaciones en La Alcudia. Memoria de las practicadas durante 1953-1958». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V, 1956-1961, Madrid: 91-97.
- (1970): «Excavaciones en La Alcudia (Elche)». *Serie de Trabajos Varios del SIP*, 39. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- (1990): *Cerámica ibérica de la Alcudia (Elche, Alicante)*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- RAMOS MOLINA, A. (1989): «Presencia neolítica en La Alcudia de Elche», *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. 1, Zaragoza, 161-175.
- (1997): *La planimetría del yacimiento de La Alcudia de Elche*, Instituto de Estudios Alicantinos Juan Gil Albert, Diputación Provincial de Alicante.
- (2000): *La escultura ibérica en el Bajo Vinalopó y el Bajo Segura*, Institut Municipal de Cultura, Ajuntament d'Elx, Elche.
- RAMOS MOLINA, A. y TENDERO PORRAS, M. (2000): «Dos nuevos conjuntos termales en Ilici (La Alcudia, Elche)». En: Fernández Ochoa, C. y García Entero, V. (eds.): *II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón, termas Romanas en el occidente del Imperio*. Gijón, 245-250.
- RAMOS MOLINA, A.; RONDA FEMENIA, A. M.^a y TENDERO PORRAS, M. (en prensa): «Los Museos de La Alcudia de Elche», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- RIBERA I LACOMBA, A. (2007): *El hombre. Los primeros itálicos en tierras valencianas; de soldados a colonos. Pompeya bajo Pompeya. Las excavaciones en la casa de Ariadna*, Valencia, 127-131.
- RIPOLLÉS, P. P. (2004): «La moneda en Ilici», en Abad Casal, L. y Hernández Pérez, M. S. (eds.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la exposición Iberia, Hispania, Spania, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 197-206.
- RONDA FEMENIA, A. M.^a (en prensa): *L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués. 50 años de estudios arqueológicos*, tesis doctoral de la Universidad de Alicante.
- RONDA FEMENIA, A. M.^a y TENDERO PORRAS, M. (2014): «Producciones locales de época augustea de Ilici: las imitaciones de paredes finas y de la vajilla metálica romana». *II Congresso Internacional da SECAH-EX OFFICINA HISPANA, As Produções cerâmicas de imitação na Hispania*, Braga 2013, 191-214.
- (2015): «La reinterpretación de un depósito augusteo: el *cantharus* de Ilici», en J. López Villar (ed.), *Tarraco Biennal, 2º Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic, August i les províncies occidentals 2000 aniversari de la mort d'August*, Tarragona, 265-270.

- (2016): «El *cantharus* de Ilici», en L. Abad Casal (ed.), *L'Alcúdia d'Elx: un paseo por la historia y el entorno*. Alicante.
- RONDA FEMENIA, A. M.^a; TENDERO PORRAS, M. y CAÑADILLA LENDÍNEZ, J. A. (en prensa): «La reconstrucción de un contexto arqueológico tardorrepblicano. Revisión de los diarios de campo de Alejandro Ramos Folqués». *Congreso Internacional de Arqueología: Cultura material romana en la Hispania Republicana. Contextos privilegiados y estado de la cuestión*. Lezuza, Albacete, 2016.
- RUIZ DE ARBULO, J., (2002): «La fundación de la colonia de Tarraco y los estandartes de César», en Jiménez, J. L. y Ribera, A. (eds), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 137-156.
- (2009): «El altar y el templo de Augusto en la Colonia Tarraco. Estado de la cuestión», en Noguera Celdrán, J. M. (ed.), *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Monografías 3. Museo de Murcia.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; PEREIRA SIESO, J.; CHAPA BRUNET, M.^a T. y MOLINOS MOLINOS, M. (1998): «El santuario heroico de El pajarillo de Huelma (Jaén)», *Saguntum, P.L.A.V.*, n.º extra 1, *Actas del Congreso Internacional Los Iberos, Príncipes de Occidente*, Centro Cultural de la Fundación La Caixa, Barcelona, 159-168.
- SALA SELLÉS, F., (1992): *La tienda del alfarero del yacimiento ibérico de La Alcudia (Elche, Alicante)*. CAM Fundación Cultural. Alicante.
- (2007): «Algunas reflexiones a propósito de la escultura ibérica en la Contestania y su entorno», en: L. Abad y J. Soler (eds.): *Actas del Congreso Arte Ibérico en la España Mediterránea*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante: 51-82.
- SALA SELLÉS, F. y MORATALLA JÁVEGA, J. (eds) (2014): *Las Guerras Civiles Romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*, Universidad de Alicante-MARQ.
- SANZ, C. (1621): *Recopilación en que se da cuenta de las cosas así antiguas como modernas de la ínclita villa de Elche*. Elche (Manuscrito depositado en el AHME).
- SARABIA BAUTISTA, J. y CAÑAVATE CASTEJÓN, V. (2009): *La arquitectura doméstica romana en La Alcudia de Elche: la Domus 5F, Lucentum*, 28, Universidad de Alicante, 89-110.
- SCHIFFER, M.B. (1987): *Formation Processes of the Archaeological Record*, Universidad de Nuevo México.
- SILLIÈRES, P., (1977): «Le 'Camino de Aníbal'. Itinéraire des gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 13, Madrid, pp. 31-83.
- (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*, Publications du Centre Pierre Paris, n.º 20, De Boccard, París.
- TENDERO PORRAS, M. (2005): «La cerámica del periodo ibérico antiguo en La Alcudia (Elche, Alicante)», en: Abad, L., Sala F. y Grau, I. (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, 305-316.
- (2015): «Ilici. L'Alcúdia d'Elx», *La Rella*, 28, 111-142.
- (en prensa): «Pedro Ibarra y la arqueología ilicitana», en *La aportación de los hermanos Ibarra a la cultura ilicitana*, 2014, Cátedra Arzobispo Loaces, Elche.
- TENDERO PORRAS, M. y LARA VIVES, G. (2004): «Urbanismo», en Abad Casal, L. y Hernández Pérez, M. S. (eds.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la exposición Iberia, Hispania, Spania, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, 125-132.
- TENDERO, M., RONDA, A., RAMOS, A., ABAD, L. y RAMOS, R. (2012): *Informe preliminar del Proyecto Casas Ibéricas. Sector 4C*. (Inédito). Conselleria de Cultura, Generalitat Valencia.
- TENDERO PORRAS, M. y RAMOS MOLINA, A. (2012): «La Alcudia. Casas Ibéricas. Sector 4C (Elche)», en A. Guardiola y F. Tintero (eds.): *Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante*, 2011, (http://www.marqalicante.com/contenido/int_arqueologicas/doc_185.pdf)

- TENDERO PORRAS, M. y RONDA FEMENIA, A. M. (2014a): «Ilici en las guerras civiles romanas», en F. Sala y J. Moratalla (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*, Universitat d'Alacant – MARQ, 217-227.
- TENDERO PORRAS, M.; RONDA FEMENIA, A. M. (2014b): «Nuevos datos sobre la Colonia Iulia Ilici Augusta (ss. II al IV d.n.e.)», en: Ramallo, S. y Quevedo, A. (eds.): *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los ss. II-IV d. C.: evolución urbanística y contextos materiales*, Capítulo 9, Universidad de Murcia, 275-320.
- TENDERO PORRAS, M. y RONDA FEMENIA, A. M. (2014c): *Ilici*, en M. Olcina (ed.) *Ciudades Romanas Valencianas*, MARQ, 223-249.
- TENDERO PORRAS, M.; RONDA FEMENIA, A. M.^a; RAMOS MOLINA, A.; RAMOS FERNÁNDEZ, R. y PEÑA DOMÍNGUEZ, D. (en prensa): «El Museo de La Alcudia (Elche, Alicante)», *III Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana. Noves actuacions per al coneiximent i divulgació del patrimoni cultural*, CdL-MARQ, Alicante.
- TORTOSA, T. (2004): *Tipología e iconografía de la cerámica ibérica figurada en el enclave de la Alcudia. El yacimiento de La Alcudia (Elche, Alicante): Pasado y presente de un enclave ibérico*, C.S.I.C., Madrid, 71-222.
- (2006): «Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania», *Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXVIII*, CSIC, Mérida.
- VV-AA. (2001): *En el umbral del Más Allá, una tumba ibérica d'Elx*, Ayuntamiento de Elche, Elche.

